

Clynton Roberto López Flores
2076707
Seminario Monográfico Jacques Derrida

Momentos metafísicos del pensamiento de Occidente¹

Introducción

Jacques Derrida en su obra *De la Gramatología* toma como ejemplos y como sujetos de de-construcción a Rousseau, Saussure, y Levi Strauss. Con la idea predominante de la filosofía de la presencia como jerarquía, Derrida de-construye a estos autores, especialmente a Rousseau, bajo la idea de la insostenibilidad de la presencia misma, sin la no presencia de la huella. Por ejemplo, el signo lingüístico de Saussure engloba tanto el significante como el significado. Esto indica, sin querer, la inevitable inseparabilidad entre la presencia – ausencia. El significante está montado en la ausencia de la presencia del significado. No hay significante sin significado, y sólo hay signo si hay significante y significado.

Rousseau es especialmente utilizado para mostrar la insostenibilidad del suplemento como *peligroso* porque el suplemento mismo no existiría si lo suplido fuera autosuficiente. Es decir, entre el lenguaje hablado y lo escrito existe una diferencia, que viene marcada y ha sido posible gracias a lo que Derrida llama la Huella.² Rousseau además de mostrar, a razón de ejemplo, la insostenibilidad de llamar al suplemento peligroso en el sentido de la autosuficiencia, es un buen ejemplo para mostrar la mentalidad griega en el sentido de lo natural y de lo artificial y dañino de la intervención que cambia el curso natural de las cosas. Rousseau es un muestra en este último sentido con el tema de la educación. Derrida dice: “All the organization of and al the time spent in, education will be regulated by this necessary evil: “supply [suppléer]... [What]...is lacking” and to replace Nature”.³ Un poco más adelante Derrida cita directamente a Rousseau: “While the author of nature has given children the active principle. He takes care that it shall do little harm by giving them small power to use it. But as soon as the can think of people as tools that they are responsible for activating, they use

¹ El título es una paráfrasis sobre Michelle Foucault de una frase que utiliza en un curso impartido en el College de France entre 1981 y 1982 que publicó en español el Fondo de Cultura económica bajo el nombre de *La hermenéutica del sujeto* en 2002. En el Foucault llama el *momento cartesiano* el nacimiento del sujeto en el pensamiento occidental.

² Heidegger en *Was ist Metaphisik?* (1929) Trata por primera vez el tema de la Nada. La nada es un sinónimo, un binario del Ser, y del mundo como totalidad. Lo importante aquí es quizá lo que Derrida llamará más adelante su deuda con Heidegger por haber establecido la diferencia ontológica. La nada es esa *condición de posibilidad* del apareamiento del ente. Un paralelismo con la huella. De acuerdo con Dermot Moran en su libro *Introduction to Phenomenology* (New York: Routledge, 2000), p.461 Derrida en *Positions* declara: “What I have attempted to do would not have been possible without the opening of Heidegger’s question... would not have been possible without the attention to what Heidegger calls difference between Being and beings, the óntico-ontological difference such as, in a way it remains un thought by philosophy”.

³ Jacques Derrida, *Of Grammatology*, (Baltimore: John Hopkins University Press, 1997), p.147

them to carry out their wishes and to supplement their own weakness”.⁴ Intervenir en el proceso de la naturaleza causa daño. Esto es importante para luego rastrear en Platón el concepto de Naturaleza y proceso Natural. Derrida lo dice claramente, para Rousseau: “The dangerous supplement breaks with Nature”.⁵ Pero al mismo tiempo es necesario. Ningún niño puede vivir por sí mismo sin el *suplemento* de la educación (entendámosla aquí como el total de la cultura que le permite luego relacionarse con el mundo y vivir por sí mismo a una edad mayor). Está idea que maneja Derrida en *De la Gramatología* sobre el *suplemento* de Rousseau, es muy parecido, a como maneja el *Pharmakon* en *La Diseminación*.

Pero, tanto Rousseau, Saussure y Levi Strauss son herederos de la tradición metafísica de Occidente que podemos rastrear hasta Platón y Aristóteles. Desde esos momentos es que se establece esta jerarquía de la presencia sobre la ausencia, de lo natural sobre lo artificial, de la autenticidad sobre la copia. Es decir, las características del logocentrismo que establece que lo supremo es la presencia viva (del ser inmutable, eterno y el origen) sobre las copias (las sombras en el mito de la caverna).

En este trabajo trataré de evidenciar a través de Platón en los diálogos del Fedón y especialmente en el Fedro lo que he llamado los momentos metafísicos de Occidente. Esto, por supuesto, pasando por *La Diseminación* dado que es inevitable (de acuerdo con Derrida) el enfrentarse en la escritura y el discurso hablado con el *aquí y el ahora*.⁶

El propósito de este texto es enteramente clarificador de algunos conceptos básicos de la de-construcción y de los llamados momentos metafísico de Occidente en el pensamiento platónico.

Platón y la metafísica

Antes de pasar a Platón y el *Pharmakon* es importante recordar algunas pequeñas cuestiones sobre el pensamiento platónico con relación al conocimiento, que posteriormente nos permitirá entender la lógica jerarquizada

⁴ Idem.

⁵ Idem.

⁶ Por hacer alusión al llamado *contexto* en Derrida. De acuerdo con Leslie Hill en *The Cambridge Introduction to Jacques Derrida*, (New York: Cambridge University Press, 2007), p. 26 en *La Carta Postale* de 1977 Derrida insistía “that deconstruction is not a discursive or theoretical matter, but a practical-political one, and one that always occurs in what are called, in rather hasty and summary fashion, institutional structures”. Es importante hacer notar que Heidegger en *Ser y Tiempo* (1927) al dar un paso en la destrucción del Ego trascendental propio de la modernidad, propone que la forma básica del *Dasein* (ser-en-el-mundo) de relacionarse con lo circunscriptivo es lo útil a la mano. Más que una forma de cognitiva teórica de relacionarse con lo circunscriptivo es una forma práctica, al igual que indica Derrida sobre la de-construcción. Los términos en alemán son *Zuhandenheit* (Ready-to-hand) y *Vorhandenheit* (Presence-to-hand), en español Rivera lo traduce como útiles a la mano y los seres ahí.

de la filosofía de la presencia y lo que posteriormente llamará Derrida como logocentrismo.

En el diálogo del Fedón, en el cual Fedón relata los momentos antes de la muerte de Sócrates se establecen varias cosas importantes que pueden ser considerados como momentos metafísicos de Occidente.

Recordemos un poco acerca de este diálogo. Sócrates está tratando de explicar y de encontrar la verdad acerca de la inmortalidad del alma. Para esto, entre otros argumentos, recurre a la teoría de las reminiscencias. Este recurrir a las reminiscencias es un indicativo de una existencia anterior a la vida terrenal conocida, y es allí donde “lo bello, lo justo y todas las esencias de este género, existen verdaderamente...”.⁷ Luego continua hablando sobre las características del alma y convence a su interlocutor de lo siguiente: “Me parece, Sócrates, que no hay hombre por tenaz y estúpido que sea, que estrechado por tu método no convenga en que el alma se parece más y es más conforme con lo que se mantiene siempre lo mismo, no con lo que está en continua mudanza”.⁸

Hasta aquí podemos notar dos puntos importantes para el pensar Occidental posterior. Primero, el alma existe antes del nacimiento donde existe lo bello, lo bueno, lo justo. Segundo, estas esencias inmutables comparten con el alma dicha característica. El conocimiento, el aprendizaje son reminiscencias porque el alma ha estado en presencia de estas esencias y se ha podido contemplar lo Verdadero y luego de las sombras que ven nuestros sentidos somos capaces de recordar aquello olvidado.

Posteriormente (trataré mostrar una pequeña génesis de la jerarquía de la presencia) Sócrates continúa tratando de probar a sus amigos la inmortalidad del alma y para ello recurre a lo presente (por compartir, y por presenciar), lo inmutable. Al establecer la jerarquía que luego utilizará para probar la inmortalidad del alma, utiliza el ejemplo de lo bello, dice:

si alguno llega a decirme que lo que constituye la belleza de una cosa es la vivacidad de los colores, o la proporción de sus partes u otras cosas semejantes, abandono todas estas razones que sólo sirven para turbarme, y respondo, como por instinto y sin artificio, y quizá con demasiada sencillez, *que nada hace bella a la cosa más que la presencia o la comunicación con la belleza primitiva, cualquiera que sea la manera como está comunicación se verifique. (...) Yo sólo aseguro que todas las cosas bellas lo son a causa de la presencia en ellas de lo bello en sí.*⁹

Platón está estableciendo de alguna forma una jerarquía donde la presencia de aquello que es esencia (de lo bello, de lo justo, de lo bueno) al estar presente hace a aquello que no lo es bello, justo o bueno. ¿Cómo el alma lo puede

⁷ Platón, *Fedón o del Alma*, en *Diálogos*, (México, D.F.: Editorial Porrúa, 2000), p. 401

⁸ Platón, *Fedón o del Alma*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 404.

⁹ Platón, *Fedón o del Alma*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 419. El énfasis es mío.

reconocer o recordar? Porque ha estado presente (en el Uranos) y por lo tanto ha tenido comunicación con este origen, o centro.

En el Fedro, en uno de los discursos que hace sobre el amor queda mucho más clara la relación con la contemplación de la presencia de las esencias y su capacidad de copiarlas o imitarlas en el mundo sensible. Todo aquello que este más cerca de lo original es más auténtico, o simplemente mejor, más elevado:

El alma que ha visto, lo mejor posible, las esencias y la verdad, deberá constituir un hombre, que se consagrará a la sabiduría, a la belleza, a las musas y al amor; la que ocupa el segundo lugar será un rey justo o guerrero o poderoso; la de tercer lugar un político, un financiero, un negociante; la de cuarto un atleta infatigable o un médico; la del quinto, un adivino o un iniciado; la del sexto, un poeta o un artista; la del séptimo, un obrero o un labrador; la del octavo, un sofista o un demagogo; la del noveno, un tirano.¹⁰

Es importante que la simple contemplación más de cerca, ver mejor las esencias (del bien supremo, del Ser) permite Ser algo más cercano para regresar a ese origen. De acuerdo al mito que cuenta Platón en el diálogo cada mil años se vuelve a cambiar de posiciones y los que han logrado depurar pueden elevarse un poco más a la contemplación del bien supremo. Hay dos citas importantes que luego nos servirán para explicar la condena del suplemento y en el caso de Platón del *Pharmakon* como algo no natural que destruye el proceso natural como en Rousseau:

Pero las almas, después de haber vivido su primera existencia, son objeto de un juicio; y una vez juzgadas, las unas descienden a las entrañas de la tierra para sufrir y allí su castigo; otras, que han obtenido una sentencia favorable, se ven conducidas a un pasaje del Uranos, donde reciben las recompensas debidas a las virtudes que hayan practicado durante su vida terrestre. Después de mil años, las unas y las otras son llamadas para un nuevo arreglo de las condiciones que hayan de sufrir (...) Porque el alma que no ha vislumbrado la verdad no puede revestir la forma humana. En efecto, el hombre debe comprender lo general; elevarse a la multiplicidad de las sensaciones a la unidad racional. Esta facultad no es otra cosa que el recuerdo de lo que nuestra alma ha visto, cuando seguía al alma divina en sus evoluciones; cuando, echando una mirada desdeñosa sobre lo que nosotros llamamos seres, se elevaba a la contemplación del verdadero Ser.¹¹

Esta cita es un poco larga pero nos servirá para mostrar que Platón (dicho por Sócrates) condena lo no natural, porque rompe el ciclo lógico del *logos* originario. Ahora volvamos al alma que dejamos en el Fedón. Hasta aquí parece claro que el alma de los hombres ha habitado en el Uranos para poder haber contemplado el Ser supremo. Lejos o cerca para ser hombre tuvo que haberlo visto o digámoslo de otra forma *presenciarlo*. El alma humana ha presenciado al Ser verdadero. De esta forma está dotada, participa de la inmortalidad del origen

¹⁰ Platón, *Fedro o del Amor*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 639.

¹¹ Idem.

esencial de la existencia (el logos y el centro), esta tiene que ser cuidada siempre para poder volver a la contemplación de ese Ser verdadero:

¿El alma lleva, por consiguiente, consigo la vida a dondequiera que ella va? (...) [Porque se parece más a aquello que no muta, que lo que muta] Que si el alma es inmortal hay necesidad de cuidarla no sólo durante la vida sino también para el tiempo que viene después de la muerte (...) es muy grave el abandonarla (...) ella no tiene otro medio de liberarse de sus males, ni puede procurarse la salud de otro modo, *que haciéndose muy buena y sabia*.¹²

El logocentrismo platónico que inundará posteriormente todo el pensamiento occidental convirtiéndolo en metafísico (desde la forma de los padres de enseñar a los hijos hasta la forma de tecnociencia capitalista de la época terminan siendo metafísicos). Pero, ¿qué entender por metafísica o logocentrismo? Todo aquel pensamiento que privilegie la presencia, la atemporalidad, un simple (en sentido de único) origen y que de cómo resultado una jerarquía de autenticidad definiendo un centro con regiones lejanas de acuerdo a la concordancia con la esencia originaria.

Platón y el Pharmakon

Veamos pues como aborda Derrida a Platón en *La Diseminación*. La palabra *Pharmakon* en griego es muy similar a *logos* en el sentido que tienen muchas acepciones y no tienen un significado dominante sobre otro. Así, *Pharmakon* puede significar: remedio, veneno, droga, receta, encanto, medicina, sustancia, hechizo. En el Fedro, Sócrates discute con Fedro acerca de un discurso de Lisias acerca del amor. Este discurso estaba por escrito, lo cual desencadena una serie de sucesos, además de hablar acerca del amor, que llevan a Sócrates a condenar la escritura como *un peligroso suplemento*. Pero la palabra que utiliza Platón a lo largo de todo el diálogo es *Pharmakon* que como recién explicamos no tiene una significación única o dominante sobre las demás.

Hay una cuestión importante que no debemos de olvidar. Durante todo el diálogo Platón y Fedro discuten sobre el amor, de hecho Fedro lee el discurso escrito de Lisias, luego Sócrates elabora dos discursos, luego hablan del arte del bien hablar, de la necesidad del conocimiento de la verdad para discursar bien y es hasta el final cuando se discute sobre la escritura. "And yet is at this moment of general exhaustion that the question of writing is set out".¹³

¹² Platón, *Fedón o del Alma*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 425. El énfasis es mío. Porque esta forma de hacerse más sabia y más buena es a través del proceso de reminiscencias, el cuál, como veremos se ve atacado por el *Pharmakon*. Porque lo hace repetir aquello que no sabe. Veamos como lo dice Platón en el Fedro: El hombre que sabe servirse de estas reminiscencias, está iniciado constantemente en los misterios de la infinita perfección, y sólo se hace él mismo verdaderamente perfecto". Platón, *Fedro o del Amor*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 639.

¹³ Jaques Derrida, *Dissemination* (Chicago: University of Chicago Press, 1981), p. 74. Señala Barbara Johnson (Traductora al inglés de esta traducción citada) en el pie de página 10 que Ferdinand de Saussure en el Curso de *Lingüística General* toca el tema de la escritura de una forma preliminar, Jean Jacques Rousseau en *El ensayo del origen de las lenguas* lo toca como un suplemento contingente y la misma línea

La pregunta está lanzada en el diálogo acerca de la escritura. Y Derrida nos dice, antes de realizar el análisis completo acerca del *pharmakon*, nos da un adelanto: “One should note most specially that what writing will later be accused of –repeating without knowing – here defines the very approach that leads to the statement and determination of its status”.¹⁴

Volvamos al diálogo de Platón para ver como resuelve la pregunta sobre la escritura, Sócrates dice:

Pero nos resta examinar la conveniencia o inconveniencia de lo que puede haber en lo escrito. (...) Puedo referirte una tradición de los antiguos, que conocían la verdad.¹⁵

Y es en este preciso momento que Derrida es capaz de mostrar al Padre del Logos. Sócrates desarrollara su respuesta en base a un mito sobre el dios Teut quien presenta al rey Tamus una serie de inventos para que el rey viera su utilidad. El rey ve uno a uno los pros y los contras de cada uno de los inventos. Al momento de llegar al de la escritura si dice lo siguiente:

esta invención hará a los egipcios más sabios y servirá a su memoria; he descubierto un *remedio* (*Pharmakon*) contra la dificultad de aprender y retener. (...) [El rey contesta] Padre de la escritura y entusiasmado con tu invención le atribuyes todo lo contrario de sus efectos verdaderos. Ella no producirá sino el olvido en las almas de los que conozcan, haciéndoles despreñar la memoria; fiados de este auxilio extraño abandonarán a caracteres materiales el cuidado de conservar los recuerdos, cuyo rastro habrá perdido su espíritu.¹⁶

Antes de pasar a señalar los puntos de Derrida conviene señalar aquí que la *escritura* o el *pharmakon* rompen el proceso natural de depuración de las almas. Pero al igual que la idea del suplemento en Rousseau es precisamente establecido como *remedio* porque la memoria (en este caso el proceso natural) no es autosuficiente. A la vez, como establece Rousseau sobre la educación, es un peligroso suplemento porque romple el orden natural. En este sentido *pharmakon* sería veneno. (Ver el análisis posterior sobre la traducción)

Derrida realiza una interpretación muy interesante acerca de este pasaje del diálogo de Platón. Primero hay un equiparamiento entre escritura y *pharmakon* lo cual nos lleva al primer problema que es el problema de la traducción de la palabra. En español se ha traducido como remedio. Esto nos lleva a discutir sobre lo que Derrida llama el *contexto* y que la

es encontrada en *La Enciclopedia* de Hegel. La tradición metafísica ha rendido frutos a lo largo de la historia de Occidente.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Platón, *Fedro o del Amor*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 657.

¹⁶ Idem.

significación se encuentra allí. Pero veamos primero lo que Derrida dice acerca del párrafo anterior: “Another way of not receiving the gift of writing. In so doing, god-the-king-that-speaks is acting like a father. The *pharmakon* is here presented to the father and is by him rejected, belittled, abandoned, disparaged. The father is always suspicious and watchful toward writing”.¹⁷

Derrida al afirmar esto le sirve para posteriormente hablar del parricidio, y la analogía del lenguaje escrito con el *logos viviente*, y en definitiva mostrar que tanto el lenguaje escrito, como el lenguaje hablado pueden *sufrir* de lo mismo.

Veamos primero lo que dice Platón a través de Sócrates sobre el *logos viviente*, posteriormente lo que dice Derrida, para concluir con la idea del contexto, que la significación esta atrapada en una red de significantes y que escoger una traducción sobre otra entierra el posible significado o ambigüedad querida dar por el autor.

Este es, mi querido Fedro, el inconveniente así de la escritura como de la pintura; las producciones de este último arte pareen vivas, pero interrogadlas y veréis que guardan un grave silencio. Lo mismo sucede con los discursos escritos; al oírlos o leerlos creéis que piensan; pero pedidles alguna explicación sobre el objeto que contienen y os responden siempre la misma cosa. Lo que una vez está escrito, rueda de mano en mano pasando de los que entienden la materia a quienes para quienes no ha sido escrita la obra y no sabiendo por consiguiente, ni con quién debe hablar ni con quien debe callarse. Si un escrito se ve insultado o despreciado injustamente, tiene siempre necesidad de socorro de su padre; porque por sí mismo es incapaz de rechazar los ataques y de defenderse.¹⁸

Sócrates condena aquí la escritura porque ha sido dejada de forma tajante a su suerte. Es un discurso muerto. No participa de la chispa viviente (todo lo que vimos en el Fedón) del alma. Pero inmediatamente después Sócrates dice esto:

Pero, consideremos los discursos de otra especie, hermana legítima de esta elocuencia bastarda; (...) El discurso que está escrito con los caracteres de la ciencia en el alma del que estudia, (...) Fedro: Hablas del discurso del discurso vivo y animado, que reside en el alma del que está en posesión de la ciencia, y al lado del cual el discurso escrito no es más que un vano simulacro.¹⁹

Estas dos citas son de suma importancia porque destacan dos puntos importantes. Primero la inconsistencia sobre la escritura. Y segundo, la comparación del discurso con un organismo viviente, por lo tanto solo el discurso vivo, el *logos viviente* es capaz de responder lo que se le pregunta. El padre siempre tiene que ir al rescate del discurso. De aquí Derrida interpreta que la escritura de los diálogos, por ejemplo, terminan con el Parricidio de Sócrates.

¹⁷ Jaques Derrida, *Dissemination*, Op. Cit., p. 76.

¹⁸ Platón, *Fedro o del Amor*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 658.

¹⁹ Platón, *Fedro o del Amor*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 659.

Platón su discípulo, *escribe (pharmakon)*,²⁰ en contra de lo que su maestro (padre) había dicho. Derrida lo expresa así: “From the position of the holder of the scepter, the *desire* for orphan hood and patricidal subversion. Isn't this *pharmakon* a criminal thing a poisoned present? (...) In contrast to writing, living logos es alive in that I has a living father (whereas the orphan is already half dead), a father that is *present, standing* near it, behind it, within it, sustaining it with his rectitude, attending it in person in his own name. Living *logos*, for its part recognize its debt, lives off that recognition, and forbids itself, thinks it can forbid patricide”.²¹

Platón compara el discurso con un organismo viviente. Y el *logos viviente* está vivo mientras se pronuncia, pero en el momento que ya se pronunció tiene exactamente las mismas características de un discurso escrito, y hasta peor, porque depende de las memorias de las personas que lo escucharon. De hecho al inicio del diálogo Fedro dice: “Sócrates, yo no puedo responder de darte a conocer el discurso palabra por palabra. [Sócrates contesta] (...) supuesto que tenemos aquí a Lisias mismo, no puedo ciertamente consentir que seas tu materia de nuestra conversación”.²² Es importante en la lógica logocentristica lo preciso, lo fiel, la memoria puede fallar, es importante la presencia. Pero aún así con las memorias imperfectas el discurso ya sea hablado o escrito puede ser repetido. Por ejemplo en el diálogo del Fedón o del amor, el mismo Fedón está relatando a otras personas lo que Sócrates dijo. Es un ser muerto ese discurso, Fedón repite sin saber lo que está diciendo. Sólo cuenta lo que Sócrates dijo y no por eso puede pretender saber. El problema tanto del discurso escrito como del hablado puede ser el de la repetición, pero que otra vez viene a manifestar, a poner en manifiesto la insostenibilidad de lo fonético sobre la escritura. Ambos pueden estar repetidos y desvinculados del contexto donde se dieron y por lo tanto significar otra cosa.

Regresemos, ya para terminar, al *Pharmakon*. Como ya mencionamos esta palabra en griego tiene muchas acepciones, y esto genera una dificultad real para traducirla. Traducirla en un sentido siempre cubrirá las otras posibilidades y dejará fuera la posible voluntad del autor. Es decir, el traductor decide sobre cual significación reinará sobre otra. Realmente en un texto –según Derrida– debemos ir en el contexto. “The word *pharmakon* is caught in a chain of significations. The play of that chain seems systematic. But the system her is not, simply, that of the intentions of an author who goes by the name of Plato”.²³ El lenguaje es una cadena de significantes que escapa totalmente al dominio total del autor. Derrida nos está tratando de decir que no importa cuantos esfuerzos hagamos “No absolute privilege allows us absolutely to master its textual system

²⁰ Como se señaló en la cita de *Of Grammatology* el suplemento, el *pharmakon* termina siendo parte del proceso no natural de las reminiscencias. Por eso se compara con el suplemento en Rousseau.

²¹ Jaques Derrida, *Dissemination*, Op. Cit., p. 77.

²² Platón, *Fedro o del Amor*, en *Diálogos*, Op. Cit., p, 624.

²³ Jaques Derrida, *Dissemination*, Op. Cit., p. 95.

[se refiere a Platón pero es igual para cualquier texto]”.²⁴ El significado de las palabras dentro de un texto solo lo podemos buscar en las palabras mismas, dentro del contexto. Y el significado de las palabras en general en las palabras, no hay significado para las palabras fuera de las palabras mismas. La idea del contexto, como se señaló, recuerda la idea de caído²⁵ en el mundo de Heidegger. El contexto es donde se puede iniciar (no donde se debe) uno inicia desde dónde esta, escogido o no.

Por lo tanto el significado de *pharmakon* no se encuentra en una traducción sino, está dentro de las palabras, del lenguaje griego de la época, no está más allá, no puede estarlo. “Its translation by remedy nonetheless erases, in going outside the Greek language, the other reserved in the word *pharmakon*”.²⁶ Derrida señala que esto puede tener consecuencias en la interpretación del platonismo por ejemplo: “When a word inscribes itself as the citation of another sense of the same word, when the textual center–stage of the word *pharmakon*, even while it means remedy cites, re cites, and makes legible that which in the same word signifies, in another spot and on a different level of the satage, poison (...) the choice of only one of these renditions by the translator has as its first effect the neutralization of the citational play of the anagram (...)”.²⁷

Esta escogencia tiene efectos, en el platonismo. En la relación entre Plato y el lenguaje, es decir, en nuestro entendimiento sobre Platón.

Conclusiones

Occidente mantiene una lógica logocentrica como filosofía de la jerarquía de la presencia a lo largo del tiempo. Vimos como desde Platón se establece y continúa con Rousseau, dos conceptos básicos el de la presencia, y de la naturaleza. Todo lo artificial, el peligroso suplemento (la educación, la escritura) en Rousseau tiene un paralelismo con la escritura como un *veneno (pharmakon)* para que los hombres olviden el proceso natural de reminiscencias (aprendizaje real) que les permite depurar sus almas.

Esta forma de pensar del origen, de la presencia y de la pureza (en sentido a qué tan cerca contemplara la belleza en sí por ejemplo) tienen connotaciones

²⁴ Jaques Derrida, *Dissemination*, Op. Cit., p. 95.

²⁵ El punto de partida de la ontología fundamental de Heidegger, lo que llaman el starting point es la cotidianidad y esa cotidianidad esta *determinada* por el mundo que nos rodea, que no escogimos. Richardson lo dice así: “He (Heidegger en relación a la caída y lo arrojado) means simply that There–being is first of all and for the most part preoccupied with the World of its ontic experience (...)” En la misma página señala también y es algo muy importante “non–mastery of own origin”. Lo que se puede poner en relación a esta idea del contexto, porque el contexto no es únicamente la cadena significativa de un discurso, se extiende hasta el país, la comunidad a quien se le habla, si es en una universidad o un partido político, y más allá la cultura y la época donde nos ha tocado hablar (discursar) cuando ya hay un contexto creado. Ver William J. Richardson *Through phenomenology to thought*, (Netherlands: Lovaine University 1962), p. 70

²⁶ Jaques Derrida, *Dissemination*, Op. Cit., p. 97.

²⁷ Jaques Derrida, *Dissemination*, Op. Cit., p. 98.

contemporáneas tales como discursos religiosos donde se establecen discursos morales en función de la comunicación con Dios (la presencia y contemplación, de nuevo). Otro lugar donde se logran ver de cerca es en el discurso político etnocentrista y racista contemporáneo. Italia en los últimos días es un ejemplo. Hay lenguajes superiores a otros, los más cercanos al centro, al origen de la civilización o de la historia de Occidente.

No hay nada fuera del texto, no hay nada fuera de las palabras mismas. Esto es sumamente importante porque nos indica que no se puede, no hay forma de crear una jerarquía de significaciones sobre otras. No hay forma de sostener esto, tal como no hay forma de sostener una superioridad de la palabra hablada sobre la escritura. Todo está en el contexto, y el contexto es algo que escapa total y absolutamente a nuestro dominio absoluto. No solo la cadena significativa del lenguaje y las palabras, la cultura y la época. Estamos aquí y ahora, somos seres ahí que no tenemos dominio absoluto de nuestro origen. No lo escogemos, estamos dados a un contexto. (Ver cita 25).

Las alusiones que he realizado a Heidegger no pretenden señalar una inevitable similitud, o incluso decir que están en relación directa. Únicamente he tratado de indicar que es un camino de investigación ciertos posibles paralelismos señalados en este trabajo, por ejemplo, la idea del contexto y el ser ahí, y la cuestión de la caída. Y otro no menos importante, la idea que Heidegger despliega en *El fundamento de la verdad* que nos indica que hay un comportamiento humano de desocultamiento y ocultamiento. Cuando queremos jerarquizar un significado sobre otro, estamos desocultando una potencialidad del ser pero ocultando otra. Son solo puntos que creo puede ser interesantes para una investigación futura.